



216 3638

## ¿Qué pasa en el Congo?

**ESCRIBE**  
Sara  
Vial

Es un impropio. Pero al menos no lo hemos propinado nosotros. Eso nos da fuerza para recurrir incluso a una expresión interrogativa, vulgar, que estuvo tan de moda en los años 50, como para poder graficar algo hasta hoy. Lo malo es que ese "algo"... es más que algo. Es nada menos que el poeta Juan Guzmán Cruchaga, cuya cabeza fue inaugurada hace años, durante la alcaldía de Eugenia Garrido. De aquí a entonces se ha hecho popularísima sobre los verdes prados de los jardines del Palacio Carrasco, sede del Centro Cultural, en la viñamarina Avenida Libertad. ¿Cuántas personas se habrán detenido a leer el soneto grabado en el blanco pedestal que esgrime el retrato del poeta realizado por el escultor Galvarino Ponce? Nos imaginamos que han sido innumerables.

El acto de inauguración de esta donación hecha a la ciudad por la viuda del poeta, Raquel Tapia Caballero, que hizo entrega de la cabeza vaciada en bronce similar a la que existe en la plaza "Juan Guzmán Cruchaga" en Santiago, fue concurrido, justo y hasta espectacular. Autoridades y poetas se confundieron en un gran semicírculo para rendir homenaje al autor de "Alma, no me digas nada", por citar sus versos más conocidos y consagrados por esa esquivia (no para él) diosa de la popularidad. El nombre del poeta, cuya poesía parece cantar como el agua de una fuente, nos reunió a todos en un momento que es siempre hermoso... aquel en que se hace justicia a la belleza, al pájaro siem-

pre azul de la imaginación. Cada palabra del soneto escrito en Viña del Mar, frente al mar de la Avenida Perú, donde vivió el poeta los últimos años de su vida, podía leerse bajo el gorjeo de los pájaros como si hubiese sido escrito para cada uno de nosotros, especialmente los que acostumbrábamos visitarlo en su departamento que parecía un acuario rodeado por el mar y en el cual él conservaba los recuerdos de su vida de diplomático y escritor. Y en el cual se mantuvo escribiendo placidamente... hasta morir.

*"Doy por ganado todo lo perdido  
Y por ya recibido lo esperado  
Y por vivido todo lo soñado  
y por soñado todo lo vivido"*

El año 1978, Ediciones Universitarias de la Universidad Católica de Valparaíso, en una edición bellísima, "la más bella que me han hecho", confirmó el propio poeta, fue publicada su obra póstuma, su libro "Sed", tras el cual la crítica nacional se lanzó en aplauso fervoroso. Después de los ochenta años, el alma de Juan Guzmán proseguía siendo esa agua viva que sólo cortó el dedo de la muerte. Ya vecino de la agonía última, pudo disfrutar la aparición del libro y la emoción que produjo al volver a escucharse en el país aquella "voz dormida".

Pero... ¿qué "peros" amenazan a los poetas, incluso más allá de la tumba!

Íbamos pasando como siempre frente al Palacio Carrasco (el pequeño palacio que quieren cercar con un edificio-tenaza que sirva de Casa Consistorial), cuando una cabeza negra como la noche nos detuvo con un bocinazo discordante que nos dejó petrificadas. Y también a un grupo de "turistas" que se detuvo a "contemplarlo". Estaba en el mismo lugar, rodeado de las mismas florecillas... pero ya no era el poeta. El pedestal había sido pintado color de nieve. La cabeza noble del Premio Nacional de Literatura de los años sesenta estaba pintada color alquitrán. El contraste la hacía aún más negra, y por tanto indescifrable. Era como si hasta las propias facciones hubieran desaparecido bajo aquella capa espesa de negrura, más propia del Congo que de Viña del Mar. Únicamente el soneto no había sido tocado, es decir, seguía tan borroso como siempre, siendo que él sí precisaba con urgencia de un retoque que haga nuevamente legibles los cuartetos y tercetos.

Se ha dicho que ese soneto ha ido alcanzando en popularidad al leve poema "Canción", el de "la puerta cerrada". Lo he visto de epígrafe en la novela de una escritora, lamentablemente, con los endecasílabos al revés. Y además, y sobre todo, fue inspirado junto al mar de Viña, escrito bajo "una lámpara encendida que esperó toda la vida".

Esperemos que el impropio, sin duda "involuntario", pero no por ello menos fatal, pueda ser reparado en la medida en que lo exige y que el trabajo lo realice, ojalá, un artista. Aunque no sea funcionario municipal.

|                                     |  |   |  |  |
|-------------------------------------|--|---|--|--|
| <b>La Segunda</b><br>17-11-1999 P.8 | <b>DIRECTOR</b><br>Cristián Zegers Ariztia | <b>EDITORA</b><br>Servicios Informativos<br>Pilar Vergara Tagle | <b>REPRESENTANTE LEGAL</b><br>Fernando Cisternas Bravo | <b>DIRECCIÓN</b><br>REDACCIÓN Y TALLERES<br>Avda. Santa María 5542<br>Teléfono 330 1111 (Mesa central) |
|-------------------------------------|--|---|--|--|

## Qué pasa en el Congo? [artículo] Sara Vial.

### Libros y documentos

### AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

### FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Qué pasa en el Congo? [artículo] Sara Vial.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile